

UNAMUNO IMPROVISADOR

MIGUEL DE UNAMUNO: De esto y de aquello. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950-51. 2 volúmenes de 585 y 553 páginas respectivamente.

I
Yo de mí sé decir que improviso casi todos mis artículos y que los escribo como si los dictara —y con tanto calor como un discurso—, si es que no me lo dicta, lo que a menudo sucede, un demonio interior como aquel que a Sócrates asistía. Estas palabras escritas (o dictadas) por Unamuno en junio de 1917 resumen bien la actitud literaria que sustenta sus páginas: la improvisación escrita, como con acierto la definió Francisco Espinola en una conferencia. Improvisación escrita en que la palabra en el papel tiene el acento y la calidez de la voz humana que la emite, la fuerza y la espontaneidad de lo que se está diciendo mientras el lector lee. Y también (es claro) el desaliño y la reiteración y el brusco cambio de rumbo en mitad de una sentencia.

En estos volúmenes se siente más la ancha voz de Unamuno que en sus otros Ensayos, más pulidos, que en sus páginas releídas y corregidas para el libro. Porque estos dos volúmenes recogen ahora por vez primera artículos y narraciones, reseñas y ensayos que Unamuno escribió (improvisó) para la prensa periódica de habla hispánica.

A muchos creadores puede hacerles daño ese volumen póstumo con el que empecinados eruditos se empeñan en aumentar su opera omnia. Esas páginas rápidas, escritas muchas veces con el apremio del tiempo y el dinero, no suelen dar lo mejor de un creador sino su forma más efímera y accidental. Por lo general empuñan en vez de consolidar una reputación. Pero a Unamuno no puede pasarsele esto. Formidable improvisador toda su vida (y aun en sus pasajes más perdurables), cada trazo suyo lo revela entero.

No quiere decir esto que no haya en estos dos volúmenes páginas inmemorables, artículos que denuncian más una necesidad económica que la urgencia intelectual. Pero, aunque existan, no llegan a borrar la fuerza del estilo unamuniano. Y aquí por estilo debe entenderse: estilo de hombre y de crea-

dor. Aún en los temas más triviales y deliberadamente efímeros, (como los del grupo titulado: Ensayos erráticos o a lo que salga), aún en la más desafortunada licencia intelectual y poética, el alma que se asoma a sus palabras no es vulgar. No es vulgar su sentido del idioma; no es vulgar su pensamiento paradójico.

De aquí que corresponda celebrar como importante suceso en la bibliografía de Unamuno la edición de estos libros que inauguran sus páginas dispersas.



ca (1890-1919) y Sobre la literatura catalana (1898-1934) en el tomo primero; Quijotismo y Cervantismo, La vida literaria, Ensayos erráticos o a lo que salga y Relatos novelescos, en el segundo.

Como se advierte, García Blanco ha preferido la ordenación temática a la que él mismo califica de desmayada sucesión cronológica. El criterio es discutible. De un punto de vista meramente erudito la única ordenación aceptable de un compilador póstumo es la cronológica; pero tratándose de una colección que aspira a ser leída por un gran público parece adecuada la reunión en un haz de los trabajos vinculados por el mismo tema. Es claro que dentro de cada grupo, García Blanco ha respetado casi siempre la cronología. (Hay sorprendentes y no explicadas excepciones). La edición no abusa de notas al pie de página aunque ocasionalmente complete con una de ellas, una alusión, apunte alguna circunstancia biográfica y hasta ensaye un comentario.

Sólo una vez, el compilador

parece sobrepasar los límites que él mismo, atinadamente, se ha impuesto. Al recoger bajo el título de Quijotismo y Cervantismo algunas páginas sobre el Libro (como lo llamaba Unamuno) agrega en Apéndice un artículo de 1898 que se titula provocativamente: ¡Muera Don Quijote! En una nota que se derrama sobre la página siguiente, García Blanco se cree obligado a disculpar a Unamuno y a disculparse. Es verdad que en su momento el artículo escandalizó a los que no habían leído más que el título o a los que habiéndolo leído íntegramente eran incapaces de comprenderlo. Pero su publicación ahora no requiere exégesis ni (menos) excusas. La tesis que allí sostiene Unamuno no es herética y, por el contrario, revela más amor verdadero, más amor profundo, por el Libro que el de tanto glosador ratonil y anotador inepto.

III

¿Un nuevo Unamuno? De ninguna manera.

Hay que dejarse de comezón pueriles y de esperar siempre una revelación de las páginas olvidadas o de los archivos inéditos. El Unamuno que aquí se perfila es el mismo de siempre. Es el Unamuno que arremete con todo sarcasmo contra el Modernismo (que entendió sólo en sus ribetes de decadentismo y de cursi exquisitez); que expresa un españolismo de raíz y no de oropel; que no oculta su desinterés por el teatro y su escasa sensibilidad para la música; que conoce, ama y difunde la literatura inglesa constituyendo una valiosa excepción en un país en que la ignorancia de algo sirve de mérito; que no tiene rubores en interrumpir un artículo para anunciar la próxima salida de un libro suyo (y hasta alguna reedición de los viejos); que da un espaldarazo a algún escritor novel al tiempo que baja los humos de algún con-

LA LEYENDA PATRIA

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN: La Leyenda Patria. Estudio preliminar y notas de Eustaquio Tomé. Advertencia preliminar de Ariosto D. González. Bibliografía de Arturo Scarone. Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1952. XV 126 pp. Con ilustraciones.

En 1929 pronunció el Dr. Eustaquio Tomé una conferencia sobre La leyenda patria. Dicha conferencia ha servido de base a esta edición anotada que ahora publica el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. El subtítulo que luce la Introducción define adecuadamente el tipo de crítica que aquí se ejerce; en efecto, el Dr. Tomé trata de indicar el valor artístico y el significado histórico de la celebrada composición. Su trabajo no profundiza, infortunadamente, ninguno de ambos temas y pertenece más al género de la exaltación en prosa que al análisis crítico. Pero el interés principal de su trabajo no radica quizá en su aporte crítico, sino en su esfuerzo por ofrecer una edición anotada.

En sus notas al pie de página el Dr. Tomé indica las distintas lecciones del poema. También señala ciertas relaciones entre la Leyenda y otras obras de su autor. Apunta, en fin, las probables fuentes en que se inspiró Zorrilla. Este problema de las fuentes es mucho más delicado de lo que parece. No basta determinar una semejanza o probar una influencia. Sería necesario, también, fijar la índole de la misma, la extensión e importancia que tiene. Ejemplo de inteligente utilización de las fuentes para la determinación de la verdadera naturaleza poética de un creador es el estudio de Dámaso Alonso que se titula con cierto aire paradójico: Originalidad de Bécquer. También lo es el libro de Pedro Salinas sobre Jorge Manrique.

La anotación del Dr. Tomé no puede compararse a la de los ilustres críticos españoles. Por lo general no supera la etapa de la indicación, desnuda, de la posible fuente. Y muchas veces ni siquiera la indica con la necesaria precisión, como por ejemplo, cuando estudia estos versos de La Leyenda Patria:

La selva entona, de la patria historia,
Los no aprendidos salmos inmortalés;

y señala que la expresión no aprendidos puede haber tenido origen en fórmulas de Fray Luis de León como: el no tocado tesoro, o un no rompido suspiro, o la leña no mojada, o manjares, no comprados; cuando el mismo Luis de León dice en la Vida Refrada:

Despiértennme las aves
con su caniar suave no aprendido.

El mayor interés de la edición (y casi habría que decir: su justificación) radica en las variantes que se establecen en los distintos estados del poema. Pero como el Dr. Tomé no consultó los manuscritos y ha hecho el trabajo de cotejo únicamente a través de las versiones publicadas, no es posible extraer por ahora conclusiones definitivas.

La edición incluye en apéndice el texto completo de la primera versión de La Leyenda Patria.

No es posible considerar a esta edición como ejemplar de las que habrán de realizarse sobre la obra de Zorrilla de San Martín con motivo de su próximo centenario. Pero quizá en cierto sentido esta edición pueda ser ejemplar y aún precursora: en el sentido de no enjorcar críticamente la obra de Zorrilla, en el sentido de sustituir con el ditirambo el análisis, con hagiografía la biografía; ejemplar de esa descolocada generosidad con que en esta tierra se suelen conmemorar los centenarios, sin comprender (sin querer comprender) que la única manera de honrar a alguien es apreciarlo en lo que realmente vale. Otros seguramente llegarán a hablar de Zorrilla en términos aún más encomiásticos (o más pomposos) que el anotador de esta edición.

E.R.M.



LIBRERIA

Internacional San Marco

EN SUS DOS PLANTAS

Planta baja — Sección Artístico-Literaria

Subsuelo — Sección Técnico-Científica

Todos los libros en todos los idiomas

JULIO HERRERA Y OBES 1389 — TEL. 9 52 27